

Curso escolar y familia

Retos y asuntos pendientes

Por RAÚL LEÓN PÉREZ

Aunque ya ha caminado dos meses el curso escolar 2008-2009, resulta pertinente reflexionar acerca de algunos aspectos que marcaron sus comienzos y repercutieron en nuestra vida familiar.

Ante la cercanía del primero de septiembre, ocurre en la familia una especie de *corre-corre* para que los más pequeños de la casa tengan todo listo con vistas al comienzo del curso. Allá van mami o papi a pedir permiso en el trabajo porque hay que inscribir al niño en la escuela o comprar el uniforme escolar.

Comienza la familia a preocuparse y ocuparse de una serie de asuntos ante la fecha que se avecina, y no me refiero sólo a los recursos materiales que necesitan los muchachos, los cuales, como en los casos de la base material de estudio y el uniforme escolar, son asegurados, en lo fundamental, por los Ministerios de Educación y Comercio Interior, respectivamente.

La familia cubana no tiene que preocuparse por el pago de la matrícula escolar ni por los altos costos de la base material de estudio, pero sí de otros muchos aspectos relacionados con la estancia de sus hijos en las aulas los nueve meses que dura el curso escolar.

Así, por ejemplo, la familia se pone en función de averiguar en qué grupo estará el muchacho para conocer si lo pusieron con los *tranquilos* o con los *conflictivos*. Se dedica, asimismo, a realizar *murumacas* con las amistades para que sea preferentemente una maestra con experiencia pedagógica quien imparta las clases.

Finalmente, se hablará en los hogares de asegurar un “refuerzo” para los horarios de merienda y almuerzo, por lo cual mami o abuelo saben que deben incluir esa encomienda en su faena cotidiana.

Por otra parte, en la escuela suelen pedir la colaboración familiar para resolver un poco de lechada con el objetivo de darle una pinturita al aula y unos retoques de carpintería a las mesas y sillas que ocuparán los muchachos.

Esto último se complicó en el presente curso, pues, con el paso de los dos huracanes en plena fecha de inicio de clases, las afectaciones en las cubiertas de muchas escuelas provocaron que más de una mano fuera necesaria para la rehabilitación de esos planteles. En algunos casos obligó a trasladar los muchachos de un local a otro para recibir las clases, con los inconvenientes que esto implica para educadores y educandos.

En este nuevo curso escolar las familias recibieron con satisfacción la noticia de que se reincorporaban a los planteles miles de maestros que ya estaban en plan de retiro por la edad, pero que conservan intactas su vocación y sus energías; ellos proporcionarán un arsenal de experiencias y formación académicas que no podrán sustituir las más modernas tecnologías.

Las buenas nuevas se ampliaron para padres y alumnos cuando el Ministerio de Educación anunció una reestructuración en el trabajo que realizan los maestros emergentes, al otorgarles más tiempo en su formación como pedagogos, lo cual redundará en una mayor profesionalidad del trabajo.

Sin embargo, hay consenso en la familia cristiana de nuestro país en cuanto a la necesidad de tomar en consideración otros aspectos importantes.

Sería provechoso que se consultara a los padres en la toma de decisiones dentro de la escuela y que estos formen parte activa en la estructura de dirección del plantel, pues muchas veces en las reuniones de padres sólo se informa lo que está orientado, convirtiendo a la familia en sujeto pasivo de lo que sucede con sus hijos en los centros docentes.

Hace 10 años, el papa Juan Pablo II se refirió a ese aspecto cuando dijo: “Los padres...deben ser reconocidos como los primeros y principales educadores de sus hijos...Se trata de un deber y un derecho insustituible e inalienable. Es verdad que en el ámbito de la educación a la autoridad pública le competen derechos y deberes ya que tiene que servir al bien común; sin embargo, esto no le da derecho a sustituir a los padres...” (Homilía en Santa Clara, 22-1-1998)

La escuela cubana gozó siempre de un alto prestigio a nivel internacional, y hoy día sus métodos son aplicados en numerosos países del mundo.

Sin embargo, pudiéramos enriquecernos con las experiencias de otras naciones en la aplicación de los principios de una educación laica, como es la posibilidad de optar por recibir o no la asignatura de la religión de preferencia o en la existencia de planteles religiosos confesionales “...los padres...deben poder escoger para sus hijos el estilo pedagógico, los contenidos éticos y cívicos y la inspiración religiosa en los que desean formarlos integralmente. No esperen que todo les venga dado.” (S.S. Juan Pablo II. Homilía en Santa Clara).

A la crisis de valores que acompaña lo que se ha dado en llamar posmodernidad, le corresponde un modelo de educación que insista mucho más en la formación de valores y virtudes sin sacrificar los otros aspectos; por ello pensamos que deben ser incluidos o ampliados, en los planes de estudio, asignaturas destinadas a la formación ética y cívica de nuestros hijos.

El Siervo de Dios, padre Félix Varela nos dejó un ejemplo como educador y maestro digno de ser imitado por nuestros docentes, y también nos dejó recomendaciones en materias pedagógicas que, aunque fueron formuladas en el siglo XIX, mantienen su vigencia.

Vemos con preocupación que, al ser cuestionados sobre temas diversos, muchos educandos se expresan de manera inexacta, con precipitación en sus juicios y propensos a negar o afirmar cualquier cosa sin examinarla previamente.

Resulta necesario que la educación se encamine a enseñar a pensar al alumno, y no a convertirlo en un simple repetidor de contenidos aprendidos de memoria.

El padre Varela dio un vuelco a la pedagogía cubana al introducir el arte de discurrir, analizar y observar la naturaleza, aciertos y errores del ser humano.

La escuela debe ser un elemento más de la familia por ser la principal colaboradora en la formación de los hijos. Los profesores deben encontrar apoyo en los padres y viceversa y no asumir posturas contrapuestas.

A lo largo del actual curso, ambos se necesitarán mutuamente, por lo que deben ser receptivos en lo tocante a la formación de nuestros hijos; así saludaremos con total alegría cada inicio del curso escolar.

